

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

Año XI

Bogotá, julio 20 de 1938

No. 129

Bogotá

LA CIUDAD DE BOGOTA y la nación entera colombiana se preparan para conmemorar dignamente un magno acontecimiento en la historia nacional. El 6 de agosto de 1538 el Licenciado don Gonzalo Jiménez de Quesada fundó esta ciudad, como coronamiento de una de las más audaces hazañas de la conquista de América, que lo trajo desde el mar hasta esta cumbre de los Andes, atravesando más de mil kilómetros de ignotas selvas tropicales, mortíferas y hostiles, y venciendo toda clase de obstáculos.

Fue primero Bogotá sede de la administración colonial del Nuevo Reino de Granada, residencia de Presidentes, Audiencias y Virreyes; más tarde capital de la Gran Colombia que fundara Bolívar, y en los últimos cien años la capital de nuestra nación, que ha tomado sucesivamente los nombres de Nueva Granada, Confederación Granadina, Estados Unidos de Colombia y, a partir de 1886, de República de Colombia.

La situación de la ciudad, en la hermosa y fértil sabana que a 2.600 metros sobre el nivel del mar se extiende al pie de los cerros de Monserrate y Guadalupe, de difícilísimo acceso hasta hace pocos años, mantuvo a Bogotá prácticamente aislada del mundo exterior por varios siglos. Esa circunstancia contribuyó sin duda, en gran parte, a conservar a Bogotá por largo tiempo su carácter colonial, deteniendo por muchos años su desarrollo material, y a determinar en sus habitantes modos de ser y de pensar característicos. Por otro lado, tal circunstancia produjo el fenómeno, peculiar de Colombia entre los países de la América latina, de que al par de la capital de la República crecieran y se desarrollaran pujantemente otros centros urbanos, co-

mo Barranquilla, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Cúcuta, Manizales, Medellín, Pereira y muchos otros, creándose un espíritu de emulación que, si bien presenta en ciertos aspectos algunos inconvenientes, es factor de estímulo y progreso en general.

La obra realizada por el país en lo que va corrido del siglo actual en la construcción de carreteras y ferrocarriles, que no vacilamos en considerar grande, teniendo en cuenta las dificultades vencidas, y los inventos modernos que han revolucionado los transportes y las comunicaciones, han modificado profundamente esa situación, y, al poner a Bogotá en fácil y rápida relación con las diversas regiones del país y con el exterior, han infundido al crecimiento y progreso de la ciudad un ritmo extraordinariamente acelerado, que en el último cuarto de siglo ha triplicado la población y extendido el área urbana de la capital en forma realmente sorprendente en todas direcciones.

No ha sido sólo Bogotá la capital política de Colombia. Ha sido ella el centro espiritual de la nación. De ella irradia la cultura al país todo, y de las diversas regiones de éste afluyen a Bogotá elementos humanos de labor y de cultura que colaboran en la tarea del progreso nacional, con beneplácito de la ciudad que ha tenido en todo tiempo el bello distintivo de acoger como a hijos suyos a todos los de Colombia y de llamar constantemente a ocupar los puestos directivos en su concejo y en la administración urbana a ciudadanos prominentes venidos de todo el ámbito nacional.

La importancia de Bogotá como centro financiero y comercial salta a la vista al estudiar cualquier índice estadístico. Para tomar uno solo, basta anotar que en el movimiento de canje de cheques le corresponde cerca del 50% en el monto total para el país.

Las obras realizadas con motivo del IV centenario de la ciudad, tendientes casi todas a la higienización y saneamiento urbanos, y entre las cuales se destaca la del nuevo y magnífico acueducto, unidas a su clima privilegiado, habrán de contribuir poderosamente a intensificar aún más el desarrollo de la ciudad y auguran para la capital de Colombia un constante progreso, que ha de marchar armónico con el del país.

El Banco de la República se asocia, con orgullosa satisfacción, a las fiestas centenarias de Bogotá.